

¿Quiénes son esos hombres, que se complacen cada año en contristar de tal manera á la sociedad humana? ¡Oh Iglesia, madre nuestra! ¿son éstos tus hijos? Dios mio, ¿son éstos los que se glorian de conoceros?

A los disfraces sigue el furor de los bailes. Cada cual quiere hacer alarde de su desenvoltura, disfrutar á su sabor de la desenfrenada libertad del dia, y provocar los aplausos con sus extravagancias, con sus rarezas y chocarrerías, encaminadas á enardecer y extraviar los ánimos. ¡Ay de aquellos, que despues de un dia de loca agitacion, continuan embriagándose con la voluptuosidad de la danza, en medio del ruido, poseidos de una exaltacion febril, y en una atmósfera ardiente, donde todo conspira á sobrecitar los sentidos!

La destemplanza es otro, y quizá el mayor de los males, que, por desgracia, tenemos que deplorar en estos dias de pecado. Una mesa servida, como suele verse en estos dias, con profusion de manjares y bebidas estimulantes, provoca los cantos licenciosos, los dichos obscenos, las libertades culpables, y predispone grandemente para esas mascaradas y esos bailes, enemigos mortales de la inocencia y de las buenas costumbres. Hé ahí la série de ruines placeres, que forman en estos funestos dias las delicias de los mundanos. Entregarse á estas diversiones, es faltar á las promesas más solemnes. Cuando la Iglesia se dignó admitiros en su gremio, ¿no prometisteis renunciar á Satanás, á sus pompas y obras? De Satanás son, pues, las obras y las pompas, ó desórdenes que estoy reprobando.

Y ¿qué dias se escogen para entregarse á esos desórdenes? Precisamente la víspera del santo tiempo de penitencia; la víspera de un dia en que, con la ceniza en la frente, se suplicará á Dios, que perdone á su pueblo: *Parce Domine!* ¡Qué irrisión! Para prepararse á las austeridades del ayuno y de la penitencia, el hombre se entregará á la destemplanza; para disponerse al arrepentimiento de sus iniquidades, se arrojará en brazos de la iniquidad misma! ¡Oh, temblad por los terribles castigos, que os acarrearán indefectiblemente semejante conducta, si no procurais evitarlos con un pronto y sincero arrepentimiento! Esa conducta, que en el púlpito vituperamos, ya la ha vituperado antes la generalidad de los fieles. Decid, amados oyentes: ¿no es verdad, que esas locuras y liviandades os desagradan, que las deplorais secretamente, que amonestais vivamente á los que las cometen, cuando teneis sobre ellos alguna autoridad? Y, por otra parte, ¿quiénes son los que las cometen? ¿Son por ventura personas graves, hombres sensatos, morigerados y piadosos? Muy al contrario, son cabezas extravagantes, hombres distraidos, que blasonan de despreo-

cupados, pero, que así y todo, véne obligados á taparse la cara por respeto á la dignidad humana.

2. Se ha de huir de las diversiones profanas. Tal vez, amados hermanos, alguno de vosotros me dirá: Si nos privamos de las diversiones, la vida será muy triste. A esto contestaré, repitiendo aquellas palabras del Salvador: *Mundus gaudebit, vos vero contristabimini; sed tristitia vestra vertetur in gaudium.* JOANN. XVI, 20. En efecto; todas esas desatentadas alegrías acabarán é irán seguidas de severos castigos, al paso, que vuestras efimeras penas se trocarán en una felicidad perfecta. Hay, con todo, diversiones y recreos honestos, á los cuales podeis entregaros sin peligro, con tal que useis de ellos con la debida moderacion. Los primeros cristianos tenian tambien sus dias y sus horas de solaz, pero de un solaz cristiano, esto es, prudente, comedido, inocente y conforme con su profesion. Concretaos á esto, y nada habrá que reprenderos en este punto.

Vuestros placeres y desahogos serán honestos, si tienen lugar en familia, en el seno de la union y de la paz; serán honestos, si se disfrutan entre personas *de igual sexo*, á fin de alejar toda sombra de peligro; serán honestos, si se gozan con *medida*, sin perder tiempo, sin grandes dispendios, sin riesgo para la salud; serán honestos, si se disfrutan con espíritu *de piedad: Gaudete in Domino.* Pero buscad especialmente, amados hermanos míos, aquel regocijo interior y espiritual, de que Dios colma al alma, que solo le busca á él, que solo á él aspira, y que solo en él quiere descansar; aquel regocijo superior á todos los sentidos, que el hombre terreno y carnal no puede comprender, y que hallareis, no en los juegos y espectáculos del mundo, sino en el silencio de la soledad, en el sosiego de una vida santa, y particularmente al pié de los tabernáculos del Salvador, á donde este digno Señor os llama durante esta devocion de las Cuarenta Horas. Amen.

PASAJES DE LA SAGRADA ESCRITURA.

Non sequeris turbam ad faciendum malum. EXOD. XXIII, 2.

No sigas á la muchedumbre para obrar mal.

Sedit populus manducare et bibere, et surrexerunt ludere. IUD. XXXII, 6.

Sentóse el pueblo á comer y beber, y levantáronse despues todos á divertirse.

Beatus vir qui non abiit in concilio impiorum, et in via peccatorum non stetit, et in cathedra pes-

Dichoso aquel varon, que no se dejó llevar del consejo de los malos, ni se detuvo en el camino de

filentiae non sedit. PSALM. I, 1.

Ibunt in adinventionibus suis.
PSALM. LXXX, 15.

Usquequo facies peccatorum sumitis? PSALM. LXXXI, 2.

Risum reputavi errorem; et gaudio dixi: quid frustra deciperis? ECCL. II, 2.

Vae vobis qui saturati estis... vae vobis qui ridetis nunc! LUC. VI, 25.

Ecce ascendimus Jerosolymam, et consummabuntur omnia quae scripta sunt per prophetas de Filio hominis: tradetur enim gentibus, et illudetur, et flagellabitur, et conspuetur. LUC. XVIII, 31.

Tradidit illos Deus in desideria cordis eorum, in immunditiam. ROM. I, 24.

Tradidit illos Deus in passiones ignominiae. IBID., 26.

Abjiciamus ergo opera tenebrarum, et induamur arma lucis, sicut in die honeste ambulemus, non in commensationibus et ebrietatibus, non in cubilibus et impudiciis, non in contentione et emulatione, sed induimini Dominum Jesum Christum. ROM. XIII, 12.

Obsecro vos fratres, per misericordiam Dei, ut exhibeatis corpora vestra hostiam viventem, sanctam, Deo placentem, rationale obsequium vestrum, et nolite conformari huic saeculo. ROM. XII, 1.

los pecadores, ni se sentó en la silla pestilente *de los libertinos.*

Irán en pos de sus invenciones ó de sus devaneos.

¿Hasta cuando guardareis respetos á los pecadores?

A la risa la tuve por desvarío, y dije al gozo *ó los deleites mundanos*: ¡Cuán vanamente te engañas!

¡Ay de vosotros los que estais hartos!... ¡Ay de vosotros los que ahora reís!

Ya veis, que subimos á Jerusalem, donde se cumplirán todas las cosas, que los profetas dejaron escritas acerca del Hijo del hombre: porque será entregado á manos de los gentiles, y escarnecido, azotado y escupido.

Dios los abandonó á los deseos de su *depravado* corazón, á la crápula.

Dios los entregó á pasiones infames.

Dejemos, pues, las obras de las tinieblas, y revistámonos de las armas de la luz: andemos con *decencia y honestidad*, como se suele durante el día, no en comilonas y borracheras, no en deshonestidades y disoluciones, no en contiendas ni envidias; antes revestíos de nuestro Señor Jesucristo.

Ahora, hermanos *mios*, os ruego encarecidamente por la misericordia de Dios, que le ofrezcáis vuestros cuerpos, como una *hostia ó víctima* viva, santa y agradable á sus ojos, que es el culto racional que debeis ofrecerle, y no

querais conformaros con este siglo.

FIGURAS DE LA SAGRADA ESCRITURA.

Véanse: Bailes.

AUTORIDADES DE LOS SANTOS PADRES.

Athleta ante certamen exercetur; jejunator ad jejunandum temperantia praepratur, ne velut ulciscens veniat dies judicii. S. BASIL. HOM. 4 DE LAUD. JEJUM.

Non est per temulentiam aditus ad jejunium, nec ad justitiam iter per fraudem, nec ad sobrietatem per lasciviam, nec per malitiam ad virtutem. ID. IBID.

Nullus servus, hero suo reconciliari cupiens, hostem illius patronum habet. Ebrietas inimica est Deo. Itaque si cupis per confessionem reverti ad Deum, fuge temulentiam, ne magis abs te Deum alienes. ID. IBID.

Si medici pharmaca dare volentes, jubent interea temperanter agere, ne minus pharmaca operentur, multo magis jejunium suscepturos mentem expurgare, et leviores reddere oportet. S. CHRYSOST. HOM. 4 IN GENES.

Ubi citharæ et cori, ac plausus manuum, ibi virorum tenebræ, et mulierum perditio, angelorum tristitia, et diaboli festum. SAN EPHREM, DE ABSTIN.

Nullus palmam spiritualis cer-

El atleta, antes de la lucha, se ensaya; y el que ayuna, se prepara por medio de la templanza; no sea que venga inpensadamente el día del juicio *estrechísimo.*

La embriaguez no es el camino que conduce al ayuno, ni por el engaño se va á la justicia, ni á la sobriedad por la lujuria, ni á la virtud por medio de la maldad.

No hay esclavo que, deseando reconciliarse con su señor, ponga por abogado á un enemigo de éste; y como la embriaguez es enemiga de Dios, si deseas volver á él confesando tus culpas, huye la embriaguez, que aun te alejaria más de Dios.

Si los médicos al aplicar las medicinas, mandan entretanto la abstinencia, para no impedir el efecto de aquéllas, mucho más los que han de ayunar deben purificar el entendimiento, y hacerlo más despejado y pronto.

Allí donde oís instrumentos, cantos y aplausos de manos, solo hay ceguedad en los hombres, ruina en las mujeres, tristeza en los ángeles, y gran fiesta para el demonio.

Ninguno alcanza la palma en

taminis apprehendit, qui non in semetipso prius per afflictam venneris concupiscentiam carnis incentiva devicerit. S. GREG. LIB. 10

MORAL.

Est tempus hoc tempus descendendi de peccato in peccatum, et perducens ad infernum, et ideo dicitur: tenent tympanum et citharam, et ducunt in bonis dies suos, et in puncto ad infernum descendunt. S. VINCENT. FERR. SERM. 5. QUING.

Vide retia inextricabilia que dæmon inimicus noster hoc tempore nobis tendit... vide innumerabilium animorum prædam, quam hoc tempore sibi surripit; idque non solum quoad plebeios toto anno vitæ vanitatis deditos, verum etiam persepe quoad illos, qui alio anni tempore bonam habent animæ suæ custodiam. SAN CAR. BORROM. ACT. MEDIOL., 1151.

EJEMPLOS.

Santa Gertrudis, habiendo merecido una vez tener á Jesucristo reclinado sobre su pecho como enfermo, durante el triduo del carnaval, nada procuraba con más ahinco en este tiempo, que rogar por la conversion de los mundanos, entregada á la oracion, al silencio y á toda clase de mortificaciones. (In ejus vita.)

Santa María Magdalena de Pazzis, con frecuencia y particularmente en los dias de carnaval, saltaba de la cama á cualquier hora de noche, y dirigiéndose al Santísimo Sacramento, postrada en su presencia, lloraba inconsolablemente los muchos y grandes pecados que se cometian contra la divina Majestad, y rogaba y sufría durísimas penitencias por la conversion de los ciegos pecadores. (In ejus vita.)

los combates espirituales, si antes no doma los incentivos de la carne, castigando en sí mismo los deseos lujuriosos.

Este es el tiempo (el carnaval) de precipitarse los hombres de un pecado á otro, y de acercarse al infierno, verificándose aquello de Job: *tocan el pandero y la vihuela, pasan en delicia los dias de su vida, y en un momento bajan á lo profundo.*

Observad los enredados lazos que en ese tiempo nos tiende el demonio enemigo..... mirad las innumerables conquistas de almas que en él hace, no solamente sobre aquellos, que todo el año se avezan á una vida profana, sino aun sobre los que en el restante tiempo vigilan por su alma.

Santa Catalina de Sena, en el mismo tiempo, pasaba toda la noche en profunda oracion. (Mansi disc. 15.)

Véase: BIENES TEMPORALES Y ETERNOS; I.

CASTIDAD.

I.

Glorificate et portate Deum in corpore vestro.

Glorificad á Dios y llevadle siempre en vuestro cuerpo.

(Cor. vi, 20.)

Tal es, hermanos míos, el consejo saludable que S. Pablo daba á los primeros cristianos para infundirles el amor de la pureza, que tan encarecidamente les habia recomendado. Huid, les decia este grande apóstol, de la fornicacion; porque el que la comete, peca contra su cuerpo. Sabed, que vuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo, que habita en vosotros; y que no os perteneceis á vosotros mismos, supuesto que habeis sido redimidos á gran precio. Glorificad, pues, á Dios, y llevadle siempre en vuestro cuerpo. Esta doctrina nos enseña, que el pecado contrario á la santa virtud de la pureza es más vituperable en un cristiano que en los demás hombres. Toda vez que el cristiano pertenece á Dios de una manera particular, y que su cuerpo ha sido consagrado por el bautismo y convertido en templo del Espíritu Santo, deber suyo es conservarle en un estado de pureza perfecta, desterrando de este templo místico todo lo que pueda empañar su belleza. Así, pues, la pureza debe ser la virtud predilecta de todo cristiano; porque siendo, como lo es en realidad, uno de los más bellos ornamentos del cuerpo místico de Jesucristo, que es la Iglesia,